

LA PULSIÓN DE MUERTE - POR QUÉ LA DESTRUCTIVIDAD

Inés Vidal

La invitación de este Simposio a visitar la metapsicología freudiana nos alentó a reunirnos nuevamente los 3 en un panel, al igual que hicimos el año pasado, y avanzar en la discusión sobre algunas de las ideas vinculadas con esta propuesta que allí habíamos ya esbozado. Quiero hoy poder compartir, desde mi experiencia clínica y también como parte y testigo de esta época, algunas reflexiones sobre los orígenes y los desencadenantes de la destructividad humana. Como psicoanalistas necesitamos, y tenemos el compromiso ético, de intentar contribuir a la búsqueda de alivio de la que es la mayor causa de sufrimiento, autoinfligido, de la especie humana. Baste recordar la continuidad ininterrumpida de las guerras como muestra del nivel de agresión intraespecie, sin parangón entre los seres vivos, o el ataque devastador del hombre a la naturaleza.

Recuerdo que en el Simposio del año pasado cerré mi ponencia señalando que consideraba que bajo todas las formas de violencia yacía la presencia de una reacción y lucha contra el dolor. “¿Se trataría entonces de la búsqueda de la destrucción en sí misma o de un anhelo de reposo? ¿Convocamos a la pulsión de muerte para hablar de la destructividad o para comprender las búsquedas errantes de alivio al sufrimiento?” En mi criterio, y es lo que hoy trataré de fundamentar nuevamente, nada en las manifestaciones destructivas impone el tener que recurrir para su fundamentación a la existencia de una pulsión de muerte como fuerza primaria. De allí la aparente gran contradicción de mis reflexiones: ubico a la destructividad como expresión, no de una pulsión de muerte, sino como un “desvío” en la lucha por la supervivencia.

Interesa también resaltar de inicio la complejidad del problema para evitar cualquier intento de respuestas lineales. Me anticipo a subrayar que, a lo largo de todo este escrito estará presente la referencia a un modelo de pensamiento complejo, de sistemas abiertos, con efectos recursivos e interactivos. Reaparecerá mencionado en múltiples contextos y niveles, desde el desarrollo contemporáneo de las teorías y la técnica psicoanalíticas hasta sus huellas en la organización de nuestra vida científica institucional. Este paradigma realza formas de observación holística que develan fenómenos que, aunque siempre presentes, permanecían ignorados.

Acerca de la pulsión:

Intentar revisar el status de la noción de pulsión de muerte dentro de nuestro marco teórico requiere una primera reflexión sobre la ubicación de la noción de pulsión en el contexto de la teoría psicoanalítica actual.

Si nos atuviéramos a un endogenismo lineal, toda la vida fantasmática queda referida a un origen pulsional y a la subsecuente proyección sobre los objetos originarios. Pero, los desarrollos psicoanalíticos de las últimas décadas han impuesto una progresiva complejización de los modelos ligada a una concepción abierta e interactiva de las estructuras psíquicas. Lejos quedaron las concepciones del aparato psíquico como una mónada cerrada. Las oposiciones antitéticas quedaron transformadas en pares dialécticos: lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, la pulsión y el objeto, forman un todo indivisible y son impensables por separado. El psicoanálisis rioplatense tiene una larga tradición en nuestros pioneros, iniciada por PichonRiviere y continuada por los Baranger, Blejer, Racker y otros, que destacan una visión situacional, interrelacional del proceso analítico. Desde las primeras concepciones del proceso analítico como espiral dinámica, pasando por las de campo, a los desarrollos más recientes sobre la noción de vínculo, todas ellas nos conducen a la comprensión de la interacción analista-paciente como base de un trabajo de co-descubrimiento y co-creación.

Establecieron un límite al solipsismo que teñía la teoría y la práctica analíticas. Las visiones deterministas acerca de la constitución de la vida psíquica, tales como el endogenismo, o el estructuralismo, se vieron superadas por estos enfoques que enfatizan los procesos dialécticos e históricos en la constitución de la subjetividad. La riqueza de estas interacciones pueden, a partir de aquí, ser concebidas como procesos complejos, encadenados en redes y con efectos recursivos..

El reconocimiento de la unidad indisoluble pulsión-objeto, o de su corolario, la función esencial del encuentro con el objeto en la organización del mundo interno, abre el camino a la posibilidad de una toma de distancia de una concepción cerrada de fuerzas pulsionales innatas, más próxima a su dimensión biológica, para pasar a considerar su aparición y despliegue desde los avatares del encuentro-desencuentro con el objeto.

Una mirada a los hallazgos de la etología respecto al tema conexo de los comportamientos de lucha en los animales coincide, en general, en subrayar la naturaleza situacional de los mismos. La destrucción en los animales raramente ocurre en forma pura, como expresión de un impulso interno. En ellos también las variables internas y externas se entrelazan.

El lugar del objeto es central, tanto para la búsqueda de satisfacción como en el desencadenamiento de la frustración y violencia. Al quedar así articulados y definidos recíprocamente mundo interno y mundo externo, la aparición de la destructividad puede ser comprendida a partir de las experiencias de frustración, atravesadas de modos encubiertos o explosivos.

Por todo lo antedicho rescato aquellas primeras concepciones freudianas de la pulsión. Son la manifestación de una fuerza vital, enraizada en el cuerpo, que a partir del encuentro, crea al objeto y, a su vez, es revelada por éste. Se trata, en términos de Green, de la función objetalizante de la pulsión. Quedan de inicio unidas la aparición de la pulsión y la presencia del objeto. La Pulsión sería la expresión de una fuerza vital indiferenciada y nutritiva en

búsqueda de su representación- realización. " El fluir de un río interno que persevera". La vida , o el deseo de vivir, sería una persistencia en ese estado deseante. Un empuje que surge de las fronteras del cuerpo y pone al ser en movimiento.

La clínica contemporánea .Los nexos entre la violencia y el dolor.

Para el desarrollo de este punto retomo alguna de las ideas planteadas en el panel del año pasado. En su título- "La Violencia del dolor" quedaban engarzados dos términos - Violencia y Dolor – que eran los ejes de la idea central allí planteada.

La clínica de los cuadros no neuróticos nos muestra a menudo la presencia de duelos inabordables , la presencia del objeto ausente y las defensas que esto moviliza. Frente a la irrupción desorganizadora de un dolor intolerable aparece como único recurso la evacuación por mecanismos violentos .Son defensas negativizantes : clivaje, desmentida, somatización, forclusión o identificación proyectiva masiva, así como también potencialmente destructivas de la vida psíquica : desinvertimiento y desobjetalización..

Su intensidad y violencia es lo que les confiere esta cualidad destructiva. .A la vez que buscan la sobrevivencia, el ataque a los procesos de integración psíquica los transforma en obstáculos a la vida misma .Cuanto más amenazada se sienta la mente más intensa será la expulsión, aún a costa de la amputación de sí-misma. Aquí la violencia expresa fundamentalmente la energía de la desesperación , es el común denominador de las múltiples consecuencias del clivaje precoz.

. La imposibilidad del duelo hace obstáculo a los procesos estructurantes de una trama psíquica. Las dificultades para los procesos de integración a nivel del Yo serían la fuente de patologías narcisísticas graves

Las discusiones actuales acerca del tratamiento de estos pacientes están guiadas por el mismo modelo antes descrito de una estructura abierta, un campo dinámico, interactivo. La participación activa del analista como instrumento para la cura es mencionada con creciente frecuencia en las comunicaciones clínicas sobre este tipo de pacientes. Aparece como partícipe y sostén de los procesos de elaboración psíquica. El núcleo del proceso analítico ya no pasa aquí sólo por el completar una narración que se vio recortada por la represión. Ahora ocupan el centro de la escena, los procesos de elaboración - de workingthrough- a través de un trabajo de simbolización de a dos. Se habla de “co-pensamiento” o de “co-creación” entre el paciente y el analista. Aunque estos términos tan en boga adquieren significados muy diferentes según el contexto teórico en que se los incluya, sin embargo, todos ponen el énfasis en el encuentro paciente-analista como vínculo soporte de la construcción de una trama psíquica. La participación activa y la implicación cognitiva y emocional del analista son consideradas primordiales. A partir de las “reediciones” en el campo de la transferencia-contratransferencia, se intenta que el trabajo psíquico del analista ofrezca representaciones que operen como puentes hacia la figurabilidad. Cabe destacar que estos abordajes forman parte de un renovado interés por el estudio de los trastornos del pensamiento. Volveré luego sobre este tema.

Estas descripciones son totalmente ajenas a modelos pulsionales de un automatismo biológico tendiente a un retorno a lo inorgánico o de la concepción de la destructividad como pura manifestación de una envidia primaria. El énfasis está puesto en el despliegue de los procesos esenciales para la vida psíquica, el investimento y/o desinvestmento del objeto, y en la posibilidad de ligadura de las fuerzas pulsionales dentro de una trama de representaciones.

La destructividad en la cultura :

Designo aquí por cultura a fenómenos tan extensos como el conjunto de las relaciones simbólicas e imaginarias que recorren y estructuran a los grupos humanos.

En *El Malestar en la Cultura*, 1930 - Freud describe la evolución cultural como la totalidad de las obras y las organizaciones cuya institución nos aleja del estado animal y de nuestros ancestros y que sirven a dos fines: la protección del hombre contra la naturaleza y la regulación de las relaciones de los hombres entre sí.

Las sociedades son un esfuerzo continuo por contener, por reducir el carácter azaroso de la vida humana. Para los individuos aislados la meta es el logro del placer a través de las satisfacciones pulsionales y narcisistas. A nivel de la cultura, la prioridad se dirige hacia la instauración de una unidad por encima de los individuos; busca la cohesión del grupo por medio de las identificaciones creadoras de lazos de unión.

¿Podremos trasladar alguna de las observaciones precedentes acerca de la destructividad tomadas de la clínica psicoanalítica a especulaciones más abstractas y generalizadoras sobre el campo de la cultura? ¿Encontraremos aquí también un nexo entre la destructividad y la lucha por la supervivencia? Pareciera que a nivel social, la complejidad del problema por las múltiples variables en juego, demanda necesariamente un abordaje interdisciplinario que pueda integrar los diferentes factores sociales, políticos, económicos, psicológicos o históricos en su interacción.

Como telón de fondo, vivimos una aceleración de los procesos históricos. En contraste con los ritmos naturales de la evolución genética, la transmisión lamarckiana de las adquisiciones culturales entre generaciones, propia del ser humano, desencadena una aceleración de los cambios. También la velocidad de las comunicaciones en un mundo globalizado hace que la interacción individuo-sociedad se vea intensificada y hace difícil poder ubicar el

sentido de las relaciones causa/efecto. Una de sus consecuencias directas es la experiencia subjetiva de inadaptación, de exclusión en nuestro propio medio..

Freud , en muchos de sus escritos trabajó sobre los hechos sociales como si se tratara de la lectura de un caso clínico. Veía en este campo el ámbito por excelencia para el despliegue de la pulsión de muerte. En sus escritos, la patología aparece íntimamente ligada al proceso civilizador en sus fallidos intentos por articular las dimensiones de lo individual dentro de lo cultural, la pugna entre la búsqueda de satisfacciones directas y la realización del bien común. Consideró que la renuncia a la búsqueda de la satisfacción pulsional inmediata desligaba las pulsiones de Vida y de Muerte.

El reconocimiento de que la estructura social es fuente productora de modos de subjetivación abrió nuevos caminos para la individualización de aquellas dinámicas sociales que puedan resultar en sí mismas “ *creadoras y legitimadoras de la violencia*”. Junto a los mecanismos intrapsíquicos más arriba descriptos coexistirían , como fuentes de la violencia, procesos de un otro orden surgidos de fenómenos propios a la pertenencia social. Se trataría ahora de mecanismos “de imposición, de enajenación de la mente, desde la realidad , por algo actual y ajeno a la historia individual del sujeto”. Son mecanismos individualizables y que adquieren un estatuto metapsicológico. Interesa citar las ideas de C. Bollas quien pone el énfasis en la censura-opresión desde la sociedad, pero no actuando ahora sobre impulsos condenados sino sobre capacidades humanas inalienables. Describe los efectos de la opresión como una alteración, no de los contenidos de la mente, como es el caso de la represión, sino sobre las capacidades de la mente, origen de los trastornos del pensamiento antes mencionados. La opresión aparece como un arma de degradación de las formas de percepción , pensamiento y comunicación. La intensidad de estas sobredeterminaciones desde el afuera lo llevan a hablar de “asesinato del sujeto”.

Otras formas flagrantes de la violencia en nuestra cultura son los fenómenos de exclusión social con la consecuente depositación de aquello rechazado en ese otro-diferente, las invasiones sobre la singularidad del sujeto que quedareemplazadapormodelosúnicos , la crueldad de losimperativossociales superyoicos con las inevitablesvivencias de fracaso, o las consignas de deshumanización del semejante que bloquean toda posibilidad de construcción de tramas solidarias. Todos estos mecanismos conducen al derrumbe, en términos de Castoriadis, de un “imaginario social” que pudiera funcionar como marco continente , con referentes identificatorios compartidos y estables que constituyan un sostén contra las vivencias universales de desamparo.

Interesa la individualización de estos procesos actuantes no sólo en aquellas situaciones manifiestas, como la crisis sociales con una desestructuración visible de la trama de contención . También, o especialmente, interesan detectar aquellas formas más encubiertas en las que , bajo un aparente logro de satisfacciones germinan formas de sometimiento a la violencia bajo imposiciones sociales deshumanizadas. Sus efectos destructivos responden tanto a la violencia directa como a la acción igualmente devastadora de las reacciones defensivas que promueven y que resultan igualmente costosas para la integridad psíquica. La interferencia en los procesos de pensamiento - el achatamiento, la superficialidad del compromiso emocional, la retracción de los vínculos sociales- descrita por Bollas como respuestas ante la opresión social pueden entenderse como reacciones defensivas , de huida , ante esa alienación impuesta .Bollas se interroga sobre la posibilidad de considerarlas como formas de identificación con el agresor o de duelos paralizantes .frente a los procesos de opresión social . Aquí aparecen puentes de contacto con lo descrito antes en la clínica como mecanismos de sobrevida ante el dolor psíquico , mecanismos de huida que a su vez implican el peligro de encierro en los mismos circuitos de violencia originarios .

No somos probablemente más violentos que antes pero sí más peligrosos. Hemos creado armas de destrucción de largo alcance que desnaturalizan o impiden, justamente por su acción a distancia, la función protectora de los vínculos identificatorios con un otro semejante.

La aceleración de los procesos históricos pareciera dotar a la Cultura de vida y objetivos propios. Un otro Ser que cobra vida, como un Golem, que impone la violencia de sus propias leyes sobre su Creador.

Frente a estas explosiones de sufrimiento individual y social bajo el imperio de la violencia, veo a nuestras Instituciones Psicoanalíticas plenamente embanderadas en el compromiso profesional y ético de contribuir a la búsqueda de respuestas. A modo de ejemplo menciono el comienzo de nuestro ciclo 2015 de Ateneos con la ponencia de G. Dessal o la presentación de C. Bollas, en uno de los paneles centrales del reciente Congreso de la IPA. Ambas estuvieron centradas en el estudio de los daños psíquicos desde el Malestar en la Cultura actual.

Más allá del peso de los contextos históricos y culturales aparecen voces esperanzadas en la capacidad de sobrevida humana por sobre la destructividad. Usando términos de Nathalie Zaltzman, se plantea la confianza en un "trabajo de la cultura" capaz de crear y sostener lazos vitales desde la solidaridad.

El psicoanálisis, a la vez que deja al desnudo los múltiples condicionamientos y círculos repetitivos, nos da instrumentos para pensar la autonomía posible de un sujeto no determinado por sus circunstancias, capaz de "apropiarse de su propia historia". Desde su posición de condena a la violencia y a la destructividad abre la posibilidad de concebir un encuentro con nosotros mismos y con nuestros semejantes dentro de un equilibrio entre individualidad y solidaridad

Palabras Clave : Pulsión – Pulsión de Muerte – Destructividad - Cultura